



## 1856-2006: HOMENAJE A SIGMUND FREUD

### EDITORIAL

En el 150 Aniversario del nacimiento de Freud, lalengua nos brinda el Homenaje que cada una de las instituciones que la componen le dedica.

Desde este espacio editorial nos preguntamos cuál podría ser para nosotros la mayor contribución de Freud, o tal vez aquella que consideramos permanecerá sin modificaciones a lo largo de los siglos, lo que usualmente llamamos "el legado".

Dada la solidaridad intrínseca de la doctrina freudiana entre la ética y la praxis, nombrar la primera supone tener a la segunda como marco y horizonte.

A partir de esto nos gustaría señalar dentro de toda la serie de contribuciones de Freud (el descubrimiento de la sexualidad infantil, la estructura del aparato psíquico, el modelo topológico de la subjetividad), aquella que consideramos es el nudo mismo de la teoría y cuyos alcances tocan a los otros discursos: el rechazo de las cosmovisiones, la reducción de las concepciones unificantes del mundo a simples ilusiones.

Este rechazo se sostiene en una lógica, la lógica del no-todo, que es la que admite, que hace lugar a la existencia de la subjetividad por fuera de la masa. Es la que hace posible que Freud diga con la misma autoridad tanto que la Ciencia no debe aspirar a sustituir a la Religión en su tendencia omniexplicativa, que debe admitir que algo se le escapa, como a su vez decirle a aquellos que supervisaba que no todo sujeto es analizable. Esa lógica Freud la ponía en práctica tanto con los otros discursos –nombrando siempre aquello que quedaba por fuera– como con el Psicoanálisis mismo, de modo que no se transformara en una nueva religión.

Freud nos enseña en *Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis* que un posible progreso humano dependerá de la capacidad de prescindir, en el lazo, tanto de premios y castigos como de la búsqueda de un padre en el origen, y de privarse de la creencia infantil en lo justo, búsquedas todas sostenidas por el Ideal que no producirán más que odio y segregación.

Desde la creación del Psicoanálisis el espíritu que nos anima es el de aprender a ser fuertes desde el desamparo y no desde la ilusión. Esta orientación marca la clínica, el lazo analítico entre los colegas, las relaciones con otros discursos, así como nuestro nuevo número de lalengua.

COMISIÓN EDITORIAL

## El malestar en la cultura (fragmento)

### SIGMUND FREUD

Por muy diversos motivos, me es ajeno el propósito de hacer una valoración de la cultura humana. Me he empeñado en apartar de mí el prejuicio entusiasta de que nuestra cultura sería lo más precioso que poseemos o pudiéramos adquirir, y que su camino nos conduciría necesariamente a alturas de insospechada perfección. Puedo al menos escuchar sin indignarme al crítico que opina que si uno tiene presentes las metas de la aspiración cultural y los medios que emplea, debería llegar a la conclusión de que no merecen la fatiga que cuestan y su resultado sólo puede ser un estado insoportable para el individuo.

Mi neutralidad se ve facilitada por el hecho de que yo sé muy poco de todas esas cosas, y con certeza sólo esto: que los juicios de valor de los seres humanos derivan enteramente de sus deseos de dicha, y por tanto son un ensayo de apoyar sus ilusiones mediante argumentos. Yo comprendería muy bien que alguien destacara el carácter compulsivo de la cultura humana y dijera, por ejemplo, que la inclinación a limitar la vida sexual o la de imponer el ideal de humanidad a expensas de la selección natural son orientaciones evolutivas que no pueden evitarse ni desviarse, y frente a las cuales lo mejor es inclinarse como si se tratara de procesos necesarios de la naturaleza.

Conozco también la objeción a ello: aspiraciones que se tenía por incoercibles han sido dejadas a menudo de lado en el curso de la historia de la humanidad, sustituyéndose por otras. Así, se me va el ánimo de presentarme ante mis prójimos como un profeta, y me someto a su reproche de que no sé aportarles ningún consuelo –pues eso es lo que en el fondo piden todos, el revolucionario más cerril con no menor pasión que el más cabal beato–.

He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento.

## El malestar Freud

ENRIQUE TENENBAUM/*etra* INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Freud no ha sido el primero en considerar el malestar en la cultura sino quien logró articular convenientemente su lógica, y esto por haber resuelto en la consideración de dicho malestar aquello que concierne a un sujeto.

Y sin embargo puede decirse que al hacerlo introdujo un nuevo malestar, el que lleva su nombre. El malestar Freud.

El supo mostrar que el malestar se funda en razones constitucionales, de estructura diríamos hoy, y que su carácter incoercible no se atribuye a la coyuntura política ni a las condiciones sociales imperantes, aunque sin dudas el malestar se tiñe con los colores de moda y se nombra con los significantes de la época.

Hay un malestar Freud a causa de haber sido él quien introdujo en el universo una nueva forma de nombrar el mal: la castración, la del Otro. De este malestar se derivan los otros.

Hay un malestar que lleva su nombre por cuanto supo Freud introducir para el significante "inconsciente" un nuevo significado, que no lo confina a oponerlo a las cualidades siempre efímeras de lo conciente, sino que lo limita a leerlo en las eficacias de su irrupción, siempre inesperada, todas las veces atópica, dándole un carácter sistemático.

Hay un malestar resultante de introducir la pulsión como un concepto límite, escritural entre el campo de lo anímico y el campo de lo somático, y al regalar para las psicologías de turno el uso y abuso del término instinto.

Hay un malestar al contrariar la obstinación en desconocer la sexualidad infantil, al demostrar su lógica, y aun más: al demostrar que la sexualidad adulta no es sino la que conserva las premisas de la primera.

Hay un malestar que proviene de situar cómo el objeto

que divide al sujeto no es el supuesto objeto del conocimiento sino el que falta a la satisfacción.

Hay un malestar Freud que se difunde aun con resistencia entre algunos de sus seguidores y que lleva el nombre de pulsión de muerte.

Hay un malestar que es producto de haber afirmado que la única religión que merece tal nombre es la religión individual –es decir la neurosis–, y sancionar a las religiones de la humanidad como delirios de masas.

Y Freud asume la paternidad por tales males, introducidos por él a consecuencia de haber extremado la ética de su práctica y la generosa rigurosidad de sus escritos. "No puedo negar que el psicoanálisis es obra mía" afirma, cuando carga sobre sus espaldas la responsabilidad de publicar afirmaciones tales como que "los dos puntos capitales del programa pedagógico actual son el retraso de la evolución sexual y el adelanto de la influencia religiosa", responsabilidad que asume para evitar que las críticas por venir se desplacen, de sus dichos o de su persona, hacia el psicoanálisis –como doctrina y ejercicio– o sus instituciones.

Pero... que haya padre del psicoanálisis no legitima que nos afirmemos en sus textos tan sólo al modo de la cita, es decir que carguemos tanto el peso de la responsabilidad por sus consecuencias como el de la argumentación teórica sobre la palabra de Freud, ni nos releva de nuestra tarea de reinventar el psicoanálisis en toda ocasión en la que el acto analítico tenga lugar. Por el contrario, el hacer del texto de Freud un texto vivo a ser efectivamente leído cada vez que se lo lea, el hacer de nuestra práctica un ejercicio de pase de la experiencia freudiana, esa es nuestra responsabilidad, tanto respecto del malestar en la cultura como de nuestra deuda con el malestar Freud.

# Del decir del maestro

ALBERTO FRANCO/Mayéutica Institución Psicoanalítica

“El hidalgo fue un sueño de Cervantes /y Don Quijote un sueño del hidalgo /el doble sueño los confunde y algo /está pasando que pasó mucho antes.”

J. L. Borges, *Sueña Alonso Quijano*

Cuenta una anécdota que estando Pietro Mascagni en su estudio, escuchó a un organillero tocar un pasaje de su *Cavallería Rusticana*. Como lo hacía totalmente fuera de ritmo, salió a la calle, se identificó y le explicó cómo debería tocarla. Pasados unos días volvió a oír al organillero quien, ahora sí, tocaba el pasaje con el ritmo correcto; se acercó a saludarlo y se sorprendió al ver un cartel en el que a continuación de su nombre, el del organillero, decía: “discípulo de Pietro Mascagni”.

De modo que si queremos homenajear al maestro y no caer en la “ingenuidad” del organillero debemos preguntarnos: ¿qué autoriza a alguien a decirse “discípulo de...” o a decir, de tal o cual, “ese es mi maestro”? Y, una vez autorizado, ¿de qué orden es la deuda que tal dicho abre? En efecto, la pregunta se hace necesaria toda vez que al aseverar que la eficacia del análisis gira en torno del deseo del analista afirmamos, también, que sólo la posición responsable del analista puede sostener la operación ética radical que introduce al sujeto en el orden —que resta excluido— del deseo<sup>1</sup>.

De modo que siendo de Freud de quien se trata, más que nunca se impone la pregunta: ¿cuál es, en virtud de nuestra praxis, la índole de nuestra deuda?

Y si damos por válida la enseñanza de Lacan<sup>2</sup>, encontraremos que:

1. el decir de Freud se infiere de la lógica que toma su fuente del dicho de lo inconsciente. Porque fue cargando sobre sus hombros el peso de la transferencia recíproca y tomando cuenta de la presencia de un Otro, del que el otro es sólo su encarnadura, que Freud desplegó su praxis. Y como:

2. es en tanto Freud ha descubierto ese dicho que lo inconsciente ex-siste. Se hace necesario:

reanudar, cada vez, ese decir que nos afecta para que se constituya el discurso del psicoanálisis y, esto, a partir de la experiencia en que el dicho de lo inconsciente se comprueba existente para encontrar, por último, que:

3. ese decir no es libre sino que se produce por relevar otros que provienen de otros discursos.

Y como debemos tener en cuenta que del decir que, an-

clado en lo Real, soporta todo dicho, nada da cuenta en ningún enunciado proferido, podemos agregar que sólo es posible “hacer ronda” a los lugares en que el decir se cierne.

Concluamos, pues, que el decir de Freud, en tanto estamos tomados por la experiencia del análisis, habita nuestra propia enunciación y eso abre una deuda a pagar, como ya es costumbre afirmar: *con palabras, con la propia persona, y con lo que hay de esencial en nuestro juicio más íntimo*<sup>3</sup>.

Así, será en el registro exacto de nuestra ética del bien-decir, a saber: la de la responsabilidad por nuestra propia división subjetiva, que podremos dar cuenta de la deuda con el decir del Maestro, sostén de la transmisión.

1. Lacan J., *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito, clase del 5 de mayo de 1965.

2. Lacan J., *Letourdit*, en “Escanción” Paidós, Bs. As., 1984, p.23.

3. Lacan J., *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en “Lectura estructuralista de Freud”, México, 1971, p. 229.

## El malestar hoy

GLORIA FELDMAN, VERÓNICA VACCARI, JORGE RISSO/Círculo Psicoanalítico Freudiano

Cuando nos reunimos para escribir este trabajo nos surgió la pregunta: por qué un homenaje a Freud y cuál es la pertinencia de elegir para este acontecimiento el texto “El malestar en la cultura”

Usamos la palabra *acontecimiento* porque en cada nuevo encuentro con un escrito freudiano nos reencontramos con lo diferente de la repetición. Y al releerlo decidimos trabajar en la vertiente de la sociedad en general y en la de los analistas en particular.

Freud planteaba que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional. ¿Por dónde pasa la renuncia en el contexto actual? ¿Qué hacemos nosotros con ese malestar que también es nuestro? ¿Y las consecuencias en lo psíquico de los cambios sociales? La economía de mercado iguala en tanto producto al psicoanálisis, la farmacología, las terapias alternativas. ¿Debemos salir de nuestro ghetto y dar cuenta a la sociedad acerca de qué es el psicoanálisis y cuál es su alcance? El homosexual perverso de tres ensayos responde a la misma conceptualización que aquel que la ley autoriza a unirse en unión civil con su pareja del mismo sexo biológico.

Volvamos al principio: “homenaje”. En el diccionario leemos “Juramento solemne de fidelidad a un soberano se-

ñor, acto o serie de actos que se celebran en honor de una persona. Sumisión, veneración, respeto”.

Recordemos a Freud. “El superyo de una época cultural tiene un origen semejante a la de un individuo: reposa en la impresión que han dejado tras sí grandes personalidades conductoras, hombres de fuerza espiritual avasalladora, o tales que en ellos una de las aspiraciones humanas se ha plasmado de manera más intensa y pura”

Freud pudo leer lo dicho y lo no dicho en las histéricas; nos habló de la vida, de la muerte, de la felicidad entre otras cosas.

Nosotros, ¿podemos seguir su camino sin someternos? (Ir por más, como dice la publicidad). ¿Estamos a la altura de las nuevas formas de organización social, de esa clínica que no nos da metáforas, que pone el cuerpo, que de acuerdo a los avances tecnológicos ya no se va a necesitar estar vivos o muertos, ser un hombre o una mujer para poder tener hijos?

Cómo dejar de observar y vivenciar los cambios que nos llevan a encontrarnos en nuestro consultorio con un sujeto empobrecido que llega más mostrando que diciendo. El repliegue de la palabra no es sin consecuencias. Cuerpos doloridos, cirugías salvajes para preservar la juven-

tud, el aislamiento, son fenómenos que nos hacen pensar. Por supuesto que no se deben solamente a los efectos de la cultura. La inhibición por un lado, los acting y los pasajes al acto ilustran tal vez los extremos que dejan poco espacio al síntoma y debilitan al sujeto.

Los analistas podemos “corrernos” del malestar porque sabemos que una de las formas de evitar el sufrimiento es el desplazamiento, reorientando los fines pulsionales. “La sublimación contribuye a esto”

Y gracias a la sublimación de este gran hombre podemos convertir en eterno un instante de felicidad al mirar una flor, escuchar una ópera o leer a los clásicos y así sostener nuestros interrogantes. Nos acercamos a sus escritos con la esperanza de encontrar respuestas y nos encontramos, por el contrario, con la posibilidad de seguir pensando, creando. Y por todos esos caminos abiertos le estamos agradecidos.

Si hubo una época de oro del psicoanálisis, y si se dice que en la Argentina hubo una época de oro para los psicoanalistas, hoy nos toca renovar y tal vez redoblar la apuesta. La apuesta al inconsciente. No como algo clausurado sino como aquello que se va haciendo. Podemos apostar al por-venir. Apostemos entonces.

## Celebración de Freud

DANIEL MUTCHINICK/Institución Psicoanalítica de Buenos Aires

Freud nació el 6 de mayo de 1856. 150 años después los psicoanalistas lo continuamos festejando. Lo continuamos.

¿Por qué habríamos de insistir en esta celebración sino para hacer de la oportunidad ocasión de recordar nuestras deudas y proseguir en el desarrollo de su invento?

Siempre es posible reescribir las cuestiones en donde encontramos nuestra deuda con Freud. Podríamos agregar en esta ocasión que le debemos a él una modalidad del relato oral inédita hasta la invención del psicoanálisis. El que se le pide al que demanda analizar su padecer. Ese que Freud pensó imprescindible a la vez que desechaba por inconducentes las cartas que le enviaban con escritura de sueños para su interpretación. Ese relato indefectible para que se presente por esa forma, aquello que buscaba cercar: lo llamaba lo inconsciente. Lo introducía con esa suerte. Entre la indicación de asociar libremente y sus historiales escritos, la importancia que le adjudicó a la portación de la palabra creó un lugar nuevo. No ya la anamnesis médica que aportaba datos clínicos sino la palabra que introducía lo que se le supuso: el sujeto. Años después, con Lacan, aprendimos a decirlo así: la enuncia-

ción en acto en posición de escucharse. De escucharse cuestionada por el enunciado que la dice.

Esta operación de Freud realiza una estratagema respecto a la escritura puesto que desecha una, pero propicia otra, novedosa. Inicia un paso que Lacan sabe hacer llegar a destino al otorgarle función de escritura a la escucha.

Lacan se endeuda con el paso freudiano y crea en su lectura el más inteligente de los Freud posibles.

La deuda que heredamos nos deja en la misma línea. Deber para leer.

Freud, gran lector, amaba la literatura. Su Edipo es metáfora de la pérdida imprescindible que le enseñaron sus autores griegos. El sujeto freudiano de la pérdida, el que se constituye por su incompletud, está dicho por sus lecturas. Él mismo dijo que la decisión por medicina fue tomada al oír una conferencia de Karl Brühl sobre el poema de Goethe, *De la Naturaleza*. A la obra de Goethe, Freud veía cercana al Eros platónico albergado en el corazón del psicoanálisis. Él se decía científico. Los premios Goethe en su confusión le otorgaron el de literatura y relevaron sin saberlo sus diferencias con la ciencia. Premiaron al literato para descompletar al científico y con este otorga-

miento cercaron una verdad. Una aproximación que no alcanzaba para zanjar el espacio que inauguraba el psicoanálisis, extranjero de la ciencia y de la literatura.

Freud “familiarizó” la ciencia y la trastornó, aún en contra de sus ilusiones. Pero nosotros no hemos aprendido poco de los desaciertos de sus ilusiones. No dejamos afuera sus ilusiones de científicidad. Son ilusiones que hicieron un estilo. No se equivocó con ellas sino que construyó su propia enunciación. ¿Si le habremos sacado jugo a su estructura “ípica” que inaugura una carrera que, como no podía ser de otra manera, se trata de caballos de prestigio!

“Convergencia” es una excelente oportunidad para proseguir guiados por los deslices freudianos. Por sus ilusiones inconducentes que no dejan de ser boyas de ruta y, aunque en nuestro espacio no soplemos a favor de la estructura piramidal, nos orientamos distinto. Hay en la extensión el síntoma indispensable para continuar el desarrollo que buscamos a condición de su interpretación. Eso hace a nuestra política.

Y es una deuda con las fallas de Freud.

# Del ciclamen a la planta de su propio cantero

FERNANDA RESTIVO/Triempo, Institución Psicoanalítica

Quienes estamos entre aquellos a los que el psicoanálisis ha dado las herramientas suficientes para afrontar la vida, nos reconocemos deudores de quien fue el inventor del inconsciente: Sigmund Freud. Pero para reconocer en ese hombre a un acreedor, no podemos desconocer al sujeto que estuvo implicado en la invención. Si tratamos al invento como un producto y no como la palabra de aquel que lo produjo, nos perdemos las vías por las que ese sujeto fue más allá del ego que lo soporta.

Al acompañar la lectura de la *Traumdeutung* con la correspondencia que Freud mantuvo con Fliess durante la producción de su primera gran obra, nos encontramos con aparentes detenciones en la escritura, que se corresponden más con un tiempo de comprender que con una inercia parasitaria. “Mi gran sueño”; es uno de los modos en que llama a esa obra que fue la criatura de sus desvelos. Y si el soñante así lo asegura, ¿cómo no creerle que en esas hojas se realizó su deseo?

Los invito a estudiar cualquier nevadura de las hojas de la *Traumdeutung*: por ejemplo, el “sueño de la monografía botánica”.

De las asociaciones de ese sueño se desprende una serie: ciclamen, flor preferida de su mujer; alcaucil, su ali-

mento predilecto; deshojado como un alcaucil, hoja por hoja; herbario; gusano de biblioteca, cuyo alimento predilecto son los libros. En la vía del ego, nos encontramos con un alegato: él ya había escrito un valioso tratado sobre otra planta —la de coca—. De no haber sido por la demanda de su mujer de regresar a su lado, podría haberlo publicado y haberse convertido en un gran hombre reconocido por la sociedad médica. En cambio, para este libro que estaba germinando, no pronosticaba el mismo retorno. Pero, recordando a *Hamlet*, nos indica: “Para decirnos esto, señor, no hace falta que ningún espectro venga de la tumba”. Pues entonces continuemos.

En aquel tiempo, Freud se encuentra a un año de entregar su libro para la publicación, y el sueño le devela que su mujer ya no ocupa el mismo lugar en sus pensamientos. Se reprocha olvidarse de llevarle su flor preferida, siendo que ella es tan amorosa con él, al no olvidar comprarle su alimento preferido: el alcaucil. A la mortificación del descubrimiento de que ya no ama tanto a esa mujer, le siguen una serie de recuerdos que revelan el verdadero sentido del sueño.

En esos días, Fliess le vaticina, en una carta, que ya ve

frente a sí el libro terminado y que lo hojea. Al autor no se lo escucha tan confiado.

Un recuerdo le abre el camino. Cuando sólo tenía cinco años, su padre le entregó un libro con láminas de colores, y él disfrutaba el deshojarlo: hoja por hoja.

Ahora comprende algunas cosas: su afición por los libros y el origen de una deuda que, de no haber sido por este recuerdo que vino a su memoria, jamás hubiese develado. Tenía 17 años cuando contrajo una deuda con el librero, sin saber por qué. Lo que siempre supo fue que, en aquel entonces, no tenía los medios para saldarla y desconocía en qué ventanilla debía hacerlo. Ahora lo sabe. De la flor preferida del Otro, a su alimento predilecto: el alcaucil —del que tanto disfrutaba deshojándolo—, a la *Traumdeutung* —la planta de su propio cantero, como él la llama, para la que tanto le costó arrancar de sí cada hoja— se despliega una serie, en la que vibra la metáfora donde se reconoce una deuda con ese nombre que le permitió desprenderse del Otro, hoja por hoja, hasta poder entregarlas a una editorial, para que circulase en ellas, asociada a su nombre, esa carne informe que somos. Ahora sí. Llegó el momento de concluir. El sueño será.

## Freud y la cultura

ESTELA S. DE GURMAN, ISIDORO GURMAN/Agrupación Institución Psicoanalítica

A modo de homenaje a Freud proponemos reencontrarnos con algunas de sus ideas en torno a la cultura, dado que éstas siguen conservando una sorprendente vigencia y actualidad.

Muchos problemas o situaciones que se proponen hoy como sospechosamente “nuevos”, encuentran en las formulaciones freudianas posibles modos de ser pensados. Su afirmación acerca del trabajo no logrado de la cultura, trabajo nunca totalmente consumado en cuanto a poder limitar los goces del canibalismo, el incesto y el parricidio sigue vigente aunque dichos goces puedan tomar nuevas formas.

Una materia predilecta de la cultura es la de intentar escribir historias de manera decorosa, sin embargo no pueden dar cuenta del malestar que insiste como lo que resiste a su trabajo, aquello no subsumible a un texto, lo no historizable que retorna una y otra vez. Malestar que no es contingente sino de estructura, por lo tanto no se trataría de velarlo con respuestas circunstanciales fabricadas “prêt a porter”.

Nos encontramos frecuentemente con explicaciones o propuestas de solución, ligadas en general a una idea de eficacia producto de una concepción que no hace sino

“engordar” esos goces mortíferos, a los cuales supuestamente intentaría limitar.

La sociedad, al decir de Freud, intenta ignorar la escisión entre lo que efectivamente acontece y lo que idealmente propone. Es decir: ignora su propia perversión.

Ahora bien, ¿cómo plantear entonces la cuestión de la búsqueda de felicidad, meta de todos los hombres (en el decir de Freud), teniendo en cuenta esa “perversión” que señalamos antes?

Freud no da respuestas universales, de hacerlo no haría sino sostener una creencia o una cosmovisión, y en ese caso se aproximaría a lo que él mismo pone en cuestión en relación a la teoría sexual infantil que reniega de las diferencias. Diferencias que por otra parte, muchas veces, sólo se las sostiene en función o en el terreno de los narcisismos en juego, narcisismo de las pequeñas diferencias.

Podríamos decir, “modestamente” Freud plantea que cada quien logre esas metas (de la felicidad) a su modo. Tampoco el psicoanálisis es una fórmula universal, y tampoco lo es la forma en que cada quien o cada escuela o cada institución realiza su práctica.

La dificultad mayor para el logro de una de las propues-

tas freudianas, aquella que llevaría a los hombres a unirse en una tarea común que aumente su potencia para obrar sobre los obstáculos, estriba precisamente en esa suerte de lecho de roca que es el narcisismo. En cuanto a la observación de la solidaridad en las catástrofes o desgracias parece apuntar más a lo que la cultura umbilical de pulsión de muerte y sentimiento inconsciente de culpa. Es cierto que Freud no apostó demasiado a ninguna salida feliz. Como mucho, sostuvo que todo lo que podría lograrse, era pasar de una miseria neurótica a la miseria de la vida cotidiana.

En cuanto a los grupos humanos, qué ofrecer que no sea sino una ilusión, cuestión que hace borde con las diversas formas de religiosidad. No obstante no reniega de la necesidad de cierta ilusión, en tanto ubica en su origen, al deseo.

Por momentos parece apostar fuertemente a la idea de una ciencia que cobije la racionalidad del hombre, pero no sin decir: “nuestra ciencia no es una ilusión. Sí lo sería creer que podríamos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos”.

No hay totalización posible. Siempre queda un resto que operará como causa o como malestar.

## Cuando el analista sueña

Ursula Kirsch/Escuela Freudiana de la Argentina

Desde el punto de vista del analista, es sin duda difícil suscribirse a la noción de homenaje a Freud. ¿Se trata de un discurso pasado y superado que saludamos amablemente desde la orilla como a un barco que se aleja? ¿O de un resto que resiste la eliminación, desde el polvo que se decanta sobre los libros, amenazándonos con lo que no sabemos?

El analista sabe que el fundamento de su hacer se sostiene en el decir de Freud. Basta leer una sola página. No se trata en este caso de la teoría, tampoco de la lectura que hace Lacan. El decir de Freud sucede a pesar de la teoría, en el minucioso registro del inconsciente, muchas veces del inconsciente del propio Freud.

En la Interpretación de los Sueños, en el apartado sobre los sueños absurdos, podemos leer el siguiente sueño de Freud. ¿Por qué Freud llama absurdos los sueños en que el padre ya muerto aparece vivo?

Recibo una factura del Consejo de la Comuna de la ciudad donde nací referido al monto de un gasto de internación en

el hospital del año 1851, que por estar impaga debía llegarme. Me río de eso ya que primero, en 1851, yo aún no vivía, y segundo, mi padre, al que el gasto podría referirse, ya está muerto. Voy a la habitación de al lado, donde está acostado sobre la cama y se lo cuento. Para mi sorpresa se acuerda que en 1851 una vez estuvo borracho y había tenido que ser encerrado o guardado. Fue cuando trabajaba para la casa T. Así que también bebías, pregunto. Y después enseguida te casaste? Calculo que nací en 1856, lo que me parece una consecuencia inmediata.

Freud conecta la insistencia del absurdo con la insistencia de una polémica especialmente amarga y apasionada. Asocia con la presencia encriptada del número 5, en la diferencia entre 1856 y 1851, al hecho de que un colega mayor se manifestó sorprendido y despectivo porque una de sus pacientes ya se encuentra en el quinto año del trabajo psicoanalítico. *Acaso conoce a alguien que lo pueda hacer más rápido? Es que no sabe que estos estados son de otro modo incurables y duran toda la vida?*, se pregunta.

Esta primera parte del sueño refiere también a los efectos que tuvo sobre el propio Freud el hecho de ser el autor de un corte que da lugar a la posibilidad de que los hombres se extraigan de una alienación mortífera: el descubrimiento del inconsciente.

La risa, en el sueño, quisiera desde decir como un absurdo que el descubrimiento señala el lugar de un antecesor a quien deberle, como vacío. No es al padre de la generación a quien podríamos deberle lo que lo inconsciente nos muestra sobre nosotros mismos. Sino que el descubrimiento de nuestra responsabilidad en el sostenimiento de nuestros propios síntomas, adquiere función de padre.

La segunda parte del sueño habla del papel que juega el semejante respecto de este vacío. Revela que la figura del padre sustituye la persona del gran Meynert, quien tras apoyar a Freud durante un tiempo, lo rechaza como a un demonio cuando éste le habla de la histeria masculina, hasta que, en sus últimos días, finalmente admite, usted

sabe, yo siempre he sido uno de los más bellos casos de *histeria masculina!* Por el recubrimiento de uno por otro, el sueño muestra lo que no puede formular: la necesidad real del semejante cuando el sueño del padre cayó.

El analista sabe que su deseo se extrae de la misma empedernida lectura del saber que su inconsciente encripa, y en eso el deseo de Freud le es idéntico.

## Freud y la lengua

MABEL RODRÍGUEZ GAMALLO/Escuela Freudiana de Buenos Aires

En los albores del siglo XX un libro: "La interpretación de los sueños", revoluciona el curso intelectual de la humanidad.

El siglo XIX parecía imparable en su camino hacia el progreso y la felicidad (en ciencia, medicina, industria). Por eso, la sociedad victoriana del 1900, optimista y autosuficiente, se muestra conmocionada al escuchar hablar de la sexualidad en los niños, del inconsciente, del complejo de Edipo. No obstante, a pesar de las resistencias iniciales, las teorías freudianas terminaron impregnando todos los ámbitos de la cultura. Pero el Psicoanálisis no era sólo una teoría acerca del sujeto, el Psicoanálisis era fundamentalmente una práctica.

Y esa práctica, tan resistida en el pasado, continúa siendo criticada por determinados sectores, aún en la actualidad.

En general, se esgrimen los mismos argumentos que fueron superados por la conceptualización freudiana. Las histéricas del siglo pasado ya demostraron que la medicación fracasaba con ellas. Si no eran escuchadas, no se apagaban sus síntomas. Del mismo modo, las "psicoterapias breves" así como otras terapéuticas sugestivas, que forcluyen al sujeto y su división, tampoco lograron transformarse en prácticas superadoras del Psicoanálisis. Proponen vanamente, para liberar al sujeto del goce que lo retiene, abordajes prefreudianos que niegan el inconsciente y la transferencia. Mientras tanto, la angustia y el síntoma persisten; aguardan a aquél que pueda leer las letras que el inconsciente produce.

Hace poco, buscando determinada información, en una importante enciclopedia que despliega los principales acontecimientos del Siglo XX, encontré que se presenta a Freud y su descubrimiento del inconsciente como el hito más importante de la primera década del siglo. El artículo es, aparentemente, un elogio de lo que significó el Psicoanálisis para la condición hu-

mana. Sin embargo, avanzando en el texto se deslizan datos falsos y difamatorios acerca de la vida de Freud, sin aclarar la fuente de la que provienen.

Podemos inferir que el objetivo buscado es desprestigiar a Freud para atacar a su creación: el Psicoanálisis. Pero la vigencia del Psicoanálisis no depende de transformar a Freud en prócer intocable. Sabemos de su intento de analizar a su hija Anna; conocemos también, su modo de organizar la Internacional Psicoanalítica como una iglesia. Nada de esto opaca la genialidad de su descubrimiento porque, si adscribimos a la lógica de la incompletud que él propuso, dado que él no es un Dios perfecto, no hay razón para copiarlo.

Lacan, retomando el espíritu freudiano, intenta romper el rígido encuadre que planteaba la IPA, y propone, entre otros aportes, "el tiempo libre" para las sesiones. Indudablemente, un avance. Sin embargo, a posteriori, empezaron a conocerse reiterados testimonios de analizantes de Lacan que relataban haber padecido habituales sesiones relámpago; las cuales, no parecían responder a la puesta en juego del deseo del analista.

Como analistas, reconocemos nuestra deuda con Freud y con Lacan por la obra que produjeron; eso no significa que los sacralicemos o que los imitemos. Lacan, como lector y transmisor de la letra freudiana, lo formuló expresando: "Hagan como yo, no me imiten". Lo que se espera de un analista no es que quede detenido en el Amor al Padre; es que haya arribado, a partir de transitar su propio análisis hasta el fin, a la inexistencia del Otro. Esto le posibilitará reinterrogar los textos; situar las detenciones teóricas; producir elaboraciones novedosas, ya que asumirá que no hay teoría ni práctica que pueda agotar el acceso a lo real. Al estar advertido de que no hay Otro, será capaz de encontrar su estilo: su propio modo de intervenir, su manera particular de dirigir la cura y practicar el Psicoanálisis; en síntesis, de ir "más allá del padre".

## DIRECCIONARIO

### Círculo Psicoanalítico Freudiano

Charcas 3391, P. B. (1425) C.P.

Tel. 4827-5020

cpf@cpf.com.ar

circulofreudiano@arnet.com.ar

### Escuela Freudiana de Buenos Aires

A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.P.

Tel/Fax 4776-7827/28

secretaria@efba.org

efbasecretaria@efba.org

### Escuela Freudiana de la Argentina

Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.P.

Tel./Fax 4961-7908

escfa@sinectis.com.ar

### Institución Psicoanalítica de Buenos Aires

Av. Córdoba 4335 (1414) C.P.

Tel. 4772-9042

ipba@sinectis.com.ar

### Letra, Institución Psicoanalítica

Secretaría: Av. Asamblea 1442 4º 14 (1406)C.P.

Tel.4926-0149

Sede: Charcas 3391, 13º (1425) C.P.

letra@sion.com

### Mayéutica Institución Psicoanalítica

Pasaje del Carmen 729 (1019) C.P.

Tel/Fax 5811-1747

mayeutica@sinectis.com.ar

### Triempo, Institución Psicoanalítica

P.Virasoro 2350, 1º F (1425) C.P.

Tel. 4833-3469

triempo@interserver.com.ar

### Convergencia

www.convergenciafreudlacan.org



### Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

### Forum homenaje a Sigmund Freud

Sábado 21 de Octubre de 2006  
de 09.00 a 14.00 hs.

La Comisión de Enlace de Buenos Aires tiene el agrado de invitarlos a celebrar el aniversario de los 150 años del nacimiento de Sigmund Freud. En esta ocasión se proponen como marco del debate los siguientes párrafos de:

### "El malestar en la cultura"

"... Siempre se podrá vincular amorosamente entre sí a mayor número de hombres, con la condición de que sobren otros en quienes descargar los golpes. (...) Denominé a este fenómeno narcisismo de las pequeñas diferencias".

"... A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución".

"... ¿Cómo se podría explicar que, en lugar de una demanda erótica no cumplida, aparezca un aumento del sentimiento de culpa?".

"... A veces creemos advertir que la presión de la cultura no es el único factor responsable, sino que habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos".

**Sociedad Científica Argentina. Auditorium A. Ameghino  
Av. Santa Fe 1145**

Informes: SECRETARIA DE CEBA: TEL./FAX: 4373-5713  
E-MAIL: virtual@sion.com / www.convergenciafreudlacan.org

## Agenda 2006

### ACTIVIDADES

INVITAMOS A LOS PSICOANALISTAS QUE RESULTEN CONVOCADOS POR LOS OBJETIVOS QUE NOS ANIMAN: LA TRANSMISIÓN Y DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS, A PARTICIPAR EN LOS GRUPOS, CONGRESOS, JORNADAS Y OTRAS ACTIVIDADES QUE SE ORGANICEN.

30/SEPTIEMBRE	<b>Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2006/2007</b>	<b>Mayéutica Institución Psicoanalítica</b>
4/OCTUBRE	<b>Homenaje a Mirta López Rosendo</b>	<b>Escuela Freudiana de la Argentina</b>
21/OCTUBRE	<b>Homenaje a Freud en el 150º aniversario de su nacimiento</b>	<b>Comisión de Enlace de Buenos Aires</b>
25/NOVIEMBRE	<b>Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2006/2007</b>	<b>Letra Institución Psicoanalítica</b>

## STAFF

### COMISIÓN EDITORIAL:

Clelia Conde - Mara B. de Musolino

Daniel Mutchinick - Héctor Rupolo

Enrique Tenenbaum - Daniel Zimmerman

**LA LENGUA:** R. Peña 58 10º "64" (1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.

Tel.: 4373-5713 / virtual@sion.com • www.convergenciafreudlacan.org

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

### DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:

GABRIELA COSIN  
graficatotal@fibertel.com.ar

**IMPRESIO EN:** AGENCIA CID  
Av. dde Mayo 666  
4331-5050/4343-0886

Los trabajos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores